

IV Acta Internacional de la Lengua Española. ‘Un idioma vivo para Europa’. Discurso inaugural pronunciado por Rogelio Blanco, director general del Libro, Archivos y Bibliotecas.

Subsecretaria de Cultura; Directora del Instituto Cervantes; Presidente de la Fundación BLU; Subdirectora general institucional de Cajasol, Enrique Barón, ex presidente del Parlamento Europeo; directivos y responsables de los diversos sectores y gremios del libro, estimadas señoras y señores.

Es un gran honor inaugurar la IV Acta Internacional de la Lengua Española, aquí, en la sede del Ministerio de Cultura. Esta acción me parece magnífica por varias razones. En primer lugar, porque, obviamente, la promoción de la cultura española y el apoyo a sus industrias culturales constituyen dos de los cometidos naturales de este Gobierno y, por supuesto, de este Ministerio. En segundo lugar, porque se trata de un evento destacado de afirmación de la lengua española, organizado en el marco de la Presidencia Española de la Unión Europea, como demuestra el acertado lema que da título a esta IV Acta: “Un idioma vivo para Europa”.

Me es grato, además, comprobar que un proyecto de apoyo al español – concretamente, al estudio de su valor económico- y a sus industrias culturales, como el Acta Internacional de la Lengua Española, que nació en 2006 merced a un acuerdo entre el Ministerio de Cultura, Cajasol y la Fundación Biblioteca de Literatura Universal, inicia hoy su cuarta edición, la penúltima de las cinco previstas inicialmente. Esta serie de congresos y su permanencia en el tiempo demuestran que una de las grandes fortalezas de la lengua española - inexistentes en otras latitudes idiomáticas- radica en la presencia y la unión de numerosas instituciones públicas y privadas que promueven su estudio, expansión y prestigio a escala internacional.

A propósito de ese esfuerzo público y privado a favor de nuestro idioma, quiero destacar el ingente trabajo de varias instituciones: el de la Real Academia Española, a la cabeza de las 22 organizaciones que integran la Asociación de

Academias de la Lengua Española; el del Instituto Cervantes, que, desde su fundación en 1991, con sus 74 sedes, 36 de las cuales se encuentran en Europa, abandera el cuidado y la expansión mundial de la lengua española; y el de este Ministerio de Cultura, que a través de la Dirección General del Libro, Archivos y bibliotecas realiza diversas actividades para la propagación y la salvaguarda de la lengua: ferias (Nueva York, Bucarest, Estambul, en 2009; Turín y Moscú en 2011) o encuentros, como “Pensar en español”, (Turín, México, Oxford, Kiel-Hamburgo, Chicago, San Petersburgo). Y, además de la actividad institucional, cómo no, hay que recordar la muy meritoria iniciativa privada, en concreto de los sectores que componen el ecosistema del libro. A modo de ejemplo, antes de que nuestras conocidas multinacionales llegaran a América, allí estaban ellos, los editores. Sois pioneros de multitud de iniciativas. Y eso es algo que es preciso que se sepa y que se reconozca.

Permítanme que vuelva de nuevo al lema de este congreso, porque, en efecto, en un mundo en el que muchas de las cerca de 6.500 lenguas existentes tienden, desgraciadamente, a desaparecer, el español es un idioma plenamente vivo en Europa y en el resto del mundo. La lengua de Cervantes, además, atraviesa el mejor momento de su historia. Es, de hecho, uno de los principales referentes de comunicación a escala global, según concluyeron los más de 75 expertos que asistieron a la I Acta, celebrada en 2006 en la localidad riojana de San Millán de la Cogolla.

Tal como hemos destacado en los documentos previos de este congreso, como resulta cada vez más claro en el ámbito hispanohablante, lengua y economía son dos conceptos que caminan de la mano. Ya lo explicó el Presidente del Gobierno en su discurso inaugural de la I Acta, al asegurar que en torno al 15 % de nuestro PIB “tiene que ver con el español”, y que “debemos reconocer que uno de los motores de nuestra economía es la lengua y las industrias culturales vinculadas a ella”. No fue extraño, por tanto, que en aquel primer congreso se constatase también la idea de que el valor económico de una lengua depende del número de hablantes y de la riqueza económica de los países que la hablan.

Precisamente por eso, por su elocuente importancia cuantitativa, el español, una lengua que aporta a Europa cerca de 50 millones de habitantes y que representa indirectamente a otros 400 millones de hispanohablantes, está llamado a ser, de forma efectiva, uno de los principales idiomas de trabajo comunitarios y una lengua de referencia para el intercambio económico y cultural entre los Estados miembros, al igual que entre éstos y el resto del mundo. Así lo demuestra la creciente demanda de aprendizaje de español en las principales áreas de negocio de la UE, en Estados Unidos y en las nuevas economías emergentes, y lo confirma el notable despegue de las industrias culturales en español dentro y fuera del contexto europeo.

La lengua española ha sido durante siglos el vehículo que ha permitido transmitir las múltiples facetas de nuestra cultura al resto de Europa, de la que se ha nutrido, pero a la que también ha aportado la formidable riqueza que representa el genio de sus creadores y el valor de sus industrias culturales.

Más recientemente, gracias a la irrupción de las nuevas tecnologías y a la internacionalización de las economías, el español ha demostrado ser, además, un instrumento válido para la transmisión de la información y el conocimiento científico-tecnológico, dos aspectos determinantes para el desarrollo futuro de una lengua en pleno crecimiento demográfico e internacional (sin olvidar la presencia fuerte del sector editorial español en otras lenguas europeas). En concreto, el programa 'Pensar en español', impulsado el por el Gobierno con ocasión de la celebración del Año de la Ciencia 2007, es un buen ejemplo de lo anterior. Diversos encuentros celebrados en España e Iberoamérica dieron cuenta de la gran cantidad de literatos, filósofos, creadores, investigadores y científicos que durante siglos han utilizado los eficaces registros de la lengua española para comunicar plenamente sus hallazgos y creaciones (México, Turín, Oxford).

A pesar de todo, aun cuando nuestro idioma desempeña un papel fundamental en calidad de lengua internacional, le queda un trecho por recorrer en el ámbito europeo. Consciente de ello, España trabaja para alcanzar una mayor convergencia entre el español institucional comunitario y el utilizado en los

organismos internacionales y en los países hispanohablantes. Sabemos que la perseverancia en esta idea contribuye a potenciar la indudable aptitud del idioma español para operar como lengua de trabajo e intercambio en la UE. Sabemos que es una lengua que interacciona y transmite contenidos con eficacia.

He hecho referencia al estudio del valor económico de la lengua española, uno de los aspectos menos analizados de nuestro idioma, al que afortunadamente cada vez se le presta mayor atención en nuestro entorno lingüístico. No debemos olvidar que ya en los años 70 entre las multinacionales culturales anglosajonas empezó a circular la frase “lenguaje is money”, en referencia al idioma español y que acto seguido realizaron incursiones económicas exitosas en los países hispanohablantes, donde llevan décadas operando en sectores como el editorial, el audiovisual, los medios de comunicación, y más recientemente en Internet, en la industria digital, los videojuegos y la creación de contenidos.

Qué duda cabe de que en las mentes de aquellos empresarios -conocedores del formidable potencial económico de las principales lenguas del mundo- estaban los más de 450 millones de hablantes de español, nada menos que la tercera lengua más hablada del planeta y la segunda en términos sociológicos. Un idioma que además se encuentra en plena expansión en las principales áreas de negocio del mundo, encabezadas por EEUU y la UE, y en economías emergentes como China y Brasil.

El español, en efecto, es la materia prima, el activo intangible, de una gran cantidad de industrias culturales, muchas de ellas ahora integradas por capitales ‘nativos’, cuya producción de bienes y servicios aporta porcentajes cada vez mayores al PIB de cada país hispanohablante. Si tenemos en cuenta que, por ejemplo, las industrias culturales y recreativas representan en torno al 7 por 100 del PIB mundial, estarán de acuerdo conmigo en que, más allá de su evidente valor como instrumento de comunicación e identidad cultural entre los pueblos, la lengua española tiene un valor económico, cuyo estudio en términos micro y macroeconómicos resulta imprescindible para conocer su

verdadero peso en nuestras economías. Todo ello sin olvidar la cualidad de signos y símbolos de identidad que representa cualquier lengua, tan importante o más que su propio valor económico.

Siguiendo los pasos del idioma, los productos en español han rebasado las fronteras geográficas y culturales de la propia zona lingüística hasta alcanzar proporciones mundiales. Ya en 2004 el volumen anual de negocio de las industrias culturales españolas rondaba los 32.000 millones de euros ((Anuario de Estadísticas Culturales de 2005 )), la mitad de lo que mueve el sector de la Alimentación. Atendiendo a los diversos sectores culturales, ese mismo año el Ministerio de Cultura cifró en 8.200 millones de euros el volumen de negocio de las artes gráficas y la reproducción de soportes grabados; en 7.400 millones el sector audiovisual; en 5.700 millones las actividades de Radio y Televisión en 5.700 millones; y en 3.700 las actividades cinematográficas y de vídeo.

De la relevancia económica del sector editorial en español –nuestra industria cultural más potente- dan cuenta los cerca de 110.000 títulos que en 2009 lanzaron al mercado unos 375 millones de ejemplares. Ello supone una facturación anual de casi 5.000 millones de euros anuales –más del 85 % de ellos correspondientes a España-, y una cifra de empleo, directo e indirecto, de cerca de 80.000 personas. Y deseo llamar la atención de cómo se está comportando este sector ante la actual situación económica: con responsabilidad y eficacia, con ponderación e innovación. Y también deseo invitar a la reflexión y a la cuantificación del impacto económico incidido en el entorno editorial.

Estas actividades de la industria editorial, ratifican a nuestro país como la tercera potencia europea en edición de libros y la cuarta a escala mundial, al tiempo que sitúan al libro como el décimo producto en el ranking de nuestras exportaciones. Es, por tanto, muy destacado el papel de las industrias culturales españolas e iberoamericanas –con el sector editorial y audiovisual a la cabeza- no sólo como importantes productoras de bienes y servicios culturales, sino como grandes generadoras de empleo y riqueza. Reitero: todos conocemos, ya lo indiqué, la presencia empresarial pionera del sector editorial

en América, pero también esta presencia empieza manifestarse a lo largo de toda Europa.

De la importancia del valor económico del español también da cuenta el gasto privado en bienes y servicios culturales. Esta cantidad ha experimentado cambios espectaculares en España, donde pasó de los 7.000 millones de euros del año 2000 a los más de 10.500 millones de euros de 2008, situando el gasto de las economías domésticas destinado al ocio y a la cultura en niveles superiores al 30 % del gasto total de las familias. El crecimiento por sectores es palmario: en 2007, el volumen de ventas de videojuegos aumento más de un 50%, llegando a los 1.450 millones de euros; el del cine y la televisión, facturó más de 1.670 millones de euros; y el de la música superó en 2008 los 1.500 millones de euros. Aquí deseo subrayar los beneficios que pueden aportar las nuevas tecnologías digitales: en concreto, al libro electrónico, que de acuerdo con el informe elaborado por expertos para el Observatorio de la Lectura, no es un elemento apocalíptico, sino una posibilidad de negocio, y en este orden debe valorarse la aportación del uso de técnicas digitales a los productos culturales. Es el caso de Hispana, que a pesar de su corta vida, es un repositorio que aglutina 485 bases de datos, de las cuales 120 se han integrado en Europeana. Se tratan, hasta el momento, de contenidos archivísticos, bibliófilos y museísticos. Es un archivo abierto, que aporta el 20% de Europeana y se ha convertido en el 4º más visitado del mundo (le preceden dos bases médicas americanas y una inglesa de contenidos generales). Un segundo ejemplo es PARES. Sólo quiero darles un dato. El número de visitas presenciales en 2004 fue de 2.000. En 2009, las visitas virtuales alcanzaban la cifra de 124 millones y medio. Los datos hablan por sí solos, y hay que valorar y potenciar esta “nueva forma de turismo cultural”.

Nuestra lengua es también una gran creadora de empleo. En España, según los datos del quinquenio 2001-2005, este último año había 63.000 empresas cuya actividad económica principal era cultural y más de medio millón de ciudadanos trabajaban en actividades directamente relacionadas con la cultura. Se trata, pues, de unas magnitudes económicas y monetarias que muestran al idioma español y a sus industrias culturales como sectores estratégicos en los

que se juega nuestro futuro y el del conjunto de países hispanohablantes. (Un futuro en el que cada vez más empresarios podrán afirmar, en español que “la lengua española es dinero”). En suma: en cultura, el esfuerzo es inversión, y no gasto.

Consciente de esa importancia, la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados, reunida el 29 de mayo de 2007, aprobó una Proposición no de Ley por la que se instaba al Gobierno a asumir las conclusiones de la I Acta Internacional de la Lengua Española. Tal como explicaron los diputados (Mario Velera) en su exposición de motivos, los más de setenta expertos de diversos continentes reunidos en San Millán constataron que el español atraviesa el mejor momento económico de su historia y que las industrias culturales que lo utilizan en sus procesos productivos constituyen uno de los principales factores de riqueza y desarrollo en las economías de los países hispanohablantes.

Estimados amigos, estamos inaugurando la IV Acta Internacional de la Lengua Española, y me alegra hacerlo ante un importante número de destacados representantes de nuestro idioma, de las industrias culturales y de personas que simplemente aprecian el español por ser su lengua nativa. En las ediciones precedentes, más de 250 expertos de diversas disciplinas y continentes han analizado las amenazas y las debilidades, así como las fortalezas y oportunidades del español a escala global. Estamos seguros de que tras la IV Acta, en esta ocasión centrada en el ámbito europeo, tendremos más claridad sobre los desafíos que afrontan la lengua española y sus industrias culturales en esta era digital de internacionalización empresarial, globalización del conocimiento y cambio tecnológico.

En resumen, España ya se identifica, después de décadas de penumbra, como un país altamente capacitado. Y esta excelencia, en gran parte, viene de la mano de la capacidad cultural, científica y académica. Y este potencial, no lo olvidemos, es horizontal, transversal.

La cultura española, transmitida, sobre todo a través del español, es nuestra tarjeta de visita. Esta tarjeta ya empezó a operar hace varios años: en el

imaginario colectivo europeo y mundial ya tienen lugar y peso nuestros creadores, que lentamente han contribuido a diseñar un nuevo arquetipo de España, alejado de vetustas configuraciones románticas.

Lo expresado es una realidad, pero la realidad es cambiante. Y exige desafíos, imaginación, recursos y concitación. Exige nuevos modelos, pues la realidad es exigente. Pienso, igual que el filósofo, que no es posible meter los pies en las mismas aguas del río todos los días, pero al menos hay motivos para la ilusión: tenemos cauce y agua, luego río de abundancias y, ¡cómo no!, con maleza retenida. Reconozcamos la fortaleza y la debilidad; eliminemos las malezas y los detentes.

Estas y otras son las reflexiones que estas cuatro actas han impulsado. Si tenemos el barro y la mano creadora y ejecutora, si tenemos voluntad e imaginación, el resultado devendrá altamente positivo.